Domingo 16 de Diciembre de 1888 BUENOS AIRES Año 5 - Nº 18

EN LA CAPITAL

Suscricion por trimestre adelantado . . $ 1.00
Número suelto . . . . „ 0.10
Número atrasado . . . . „ 0.20

Me rio de las prisiones
Y de las persecuciones.

Para Quijote el Porteño
Todo enemigo es pequeño.

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 á 3 P. M.

CAMPANA

Suscricion por trimestre adelantado . . $ 1.50
Número suelto . . . . „ 0.20
Número atrasado . . . . „ 0.40

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones.

Yo soy terror de enemigos
Y amigo de mis amigos.

SUSCRICION PO. TRIMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

La Correspondencia á nombre del Director | *Editor y Director* *MANUEL TELLECHEA* | Administración: Rodriguez Peña 142 2º (piso)

¡WHITECHAPEL!

Mirar la paja en el ojo ageno y no ver la viga en el propio, ya es algo mas que una costumbre; es, una doctrina elevada á la categoria del sistema que practican los diarios palaciegos con toda la impavidez que hacemos el honor de reconocerles.

Un diarucho—el de la nariz torcida — escrito muchas veces por el mismísimo Celemin, insulta diariamente con lenguaje tabernaris á todas las personas que no militan en sus filas, es decir, á todo el pais.

¿Que hombre de la oposicion no ha sido soezmente injuriado por ese y otros diarios cortesanos?

Los directores de la prensa independiente, son manoseados todos los dias en las columnas de los periódicos que viven á espensas del Tesoro nacional.

No hay frase hiriente que no se les aplique, ni calumnia que no se les invente, ni infamia que no se use por los faroleros, porque la opinion los acusa de.... de lo que són.

No se ha respetado ni á Mitre, ni á Sarmiento, ni á del Valle, ni á Lucio V. Lopez, ni á los hombres mas inmaculados que son gloria y juez de la República.

El diario oficial de la tarde dá un título indecente á los redactores del órgano católico, título que no debe ser estampado en letras de molde en ningun periódico que sea leido por gente culta—Esos términos son buenos para ser leidos y comentados en los centros del vicio y de la degradacion humana.

El otro diario en que escribe Celemin, usa un estilo capaz de hacer ruborizar á un cabo de vigilantes, que es cuanto pueda decirse al respecto. Todos ellos vilipendian al mundo entero, incluso «Don Quijote» á quien no han dejado de decirle barbaridades cordobesas de la peor estofa.

Ellos han implantado la escuela de la injuria, y cuando un periodista de la oposicion cita sin intencion Whitichapel, comparándolo con el barrio en que vive el príncipe reinante, los faroleros arman el escándalo del siglo, ponen el grito en el cielo, hacen aspavientos imposibles, declaman al estilo de ultratumba y por fin derraman lágrimas de cocodrilo sobre la mision de la prensa, diciendo que está m..leada por los adversarios del gobierno, y que ellos son los únicos que velan por la cultura, por la moral, y por las buenas costumbres!

A nada conducen esos gestos exagerados, esos llantos de *yacaré*, cuando son ellos mismos lo que han convertido la prensa en apostolado del cordobesismo crudo y guarango, que no respeta nada ni se detiene ante nada.

Reaccionen los faroleros en buena hora contra el sistema por ellos planteado, pero no nos vengan con hipocresías de última hora que no hacen mas que ponerlos en ridículo.

Supriman las injurias, modifiquen los términos indecentes que campean en sus columnas, traten con cultura al adversario y entónces verán como no se producen hechos disgustantes como el de Whitichapel.

Una palabra para concluir: ¡Que les ha parecido la cultura del Director de Correos y Proclamaciones. en aquel famoso suelto aparecido en «Sud-América,» y el del que se ha declarado autor el mismísimo Cárcano?. . .

Desafio á siete tiros

NOVELA CHINA

Prólogo

Ka-Tin era un noble tártaro emigrado de sus lares por que el sach se permitió desterrarlo á consecuencia de que censuró algunos de sus actos tiránicos Se refugió en el Celeste imperio, ingresando en la prensa china poco adepta del emperador, pues hay que saber que tambien entre los chinos se cuecen habas, y que apesar de todas las prerogativas que tiene el divino soberano, no faltan personajes de coleta que le canten las verdades, haciendo propaganda por la libertad y por la honradez tan conocida en el gobierno de estos pagos como en el gobierno chino.

Un dia Ka-Tin comparó el barrio en que vivia el antócrata con todos sus cortesanos, con una calle muy fea de Hong-Kong, y tanto el hijo adoptivo de la real persona — futura magestad del gran imperio,— como sus plumarios y adoradores, lanzaron sapos y culebras por sus bocas chinas, y no tardaron en enviar sus representantes ante el periodista tártaro para que les diese una satisfaccion á la usanza de aquella tierra.

Entre los indignados palaciegos distinguióse por su procacidad — pues hay que saber que los chinos, son muy procaces — el presunto heredero de la corona, manchando el arminio de su manto imperial con la inmundicia de un pasquin requetechino. Sobresalió tambien por cosas del mismo estilo el palaciego Pak-do-cok, plumario muy conocido en su casa y en la cámara intima del emperador.

Pak-do-cok, se adelantó á sus indignados compañeros y antes de que el sol volviera á ocultarse por vez segunda ya estaban sus comisarios en casa de Ka tin exijiéndole una esplicacion caballeresca.

Ka Tin no trepidó en darla ya que se habia invocado su caballerosidad: peró sucedió que Pak-do cok, faltando á ciertas reglas chinas, hizo pregonar en forma inconveniente la esplicacion del periodista tártaro y es'e al verse burlado enristró la pluma... y no le dejó un hueso sano (moralmente) al imperial plumario.

CAPITULO 1º

El desafio — La policia china

Se concertó un duelo entre los dos personajes. Uno de los padrinos siguiendo las costumbres de aquel pais, propuso que los duelistas para probar su resistencia fisica, fuesen encerrados en dos cuartos diferentes, dándoseles como alimento diario diez granos de arroz y media libra de ópio: el que despues de un mes de encierro resultase vivo, seria el victorioso.

Esa vieja práctica no fué aceptada, resolviéndose en cambio que los agraviados ventilasen la cuestion por medio de las armas, valiéndose de dos pistoletes que habian pertenecido á Mahoma, cuando el buen profeta andaba por el mundo matando incrèdulos y ofreciendo frescas y voluptuosas huries à los que tuviesen fé en su divinidad. Aquellas pistolas se guardaban desde tiempo inmemorial como un recuerdo histórico, asi como se guarda entre los portugueses la famosa carabina de Ambrosio.

Como entre nosotros, en el Celeste Imperio, es costumbre descalabrarse entre los nobles por quítame allá esas pajas, y, cuando un hombre á un tuerto le llama tuerto, está obligado á dar satisfaccion ó á batirse, por que de lo contrario el tuerto concurrirá al campo del honor y con ese solo hecho le probará que no es tuerto, por mas que no tenga mas que un ojo. Basta concurrir al desafio para probar todo lo que se quiera; un desafio es el razonamiento supremo. A un prógimo que no vé mas allá de sus narices se le llama tonto; pero si el aludido acude á solucionar la cuestion por las armas, resulta que no es un tonto sinó un pariente del que descubrió la polvora — Milagros de las armas que todo el mundo reconoce y (alaba!)

Toda la poblacion china sabia, como, cuando, y porqué iban á batirse; nadie ignoraba ni las condiciones ni el lugar, ni la hora en que se verificaria el terrible encuentro.

La misma policia china, que es la primera del mundo, estaba al corriente de cuanto hacian y pensaban los adversarios y los padrinos.

Allí está prohibido el duelo y la policia es la encargada de impedirlo ; pero como aquella primera del mundo solo está al servicio del Emperador y no del público, hasta que el divin hijo del Cielo le haga un gesto al mandarin que hace las veces de gefe, para que éste haga á su vez la vista gorda y permita que los caballeros chinos se dén de cintarazos, ó se entretengan en dispararse reciprocamente las pistolas de Mahoma.

¡Es una buena pieza la policia china!

¡Que distinta de la nuestra, que cumple con su deber aunque llueevan chuzos y no supeditan sus acciones á los caprichos del principe reinante!

CAPITULO 2º

Los siete tiros

Un coliseo ante-diluviano de elevadas paredes y de capacidad para dos mil espectadores, fuè el teatro elegido por los padrinos para que los ofendidos ricos-homes disparasen las históricas pistolas del profeta— Es verdad que los asientos del púbiico estaban vacios, aunque por allí, ocultos tras las columnas, se escabullian no menos de veinte curiosos chinos, que deseaban ardientemente presenciar el lance mahometano.

Pak-do-cok colocado en el terreno, se puso á silbar una danza japonesa, demostrando con esto la serenidad que tienen los chiquillos cuando van por una calle oscura, y que chiflan con toda la fuerza de sus pulmones, para que la chifladura les sirva de acompañameinto.

Ka-Tin, sin hacer alarde de ninguna especie, estaba firme en su puesto, esperando á que los padrinos pusieran en sus manos una de las clásicas pistolas.

Sono por fin la primera palmada.

Los duelistas puestos de espaldas, á veinte pasos uno de otro, giraron sobre sus talones y sin darles tiempo para apuntar ni siquiera para buscar el blanco, sonaron inmediatamente las otras dos palmadas escuchándose dos detonaciones simultáneas.

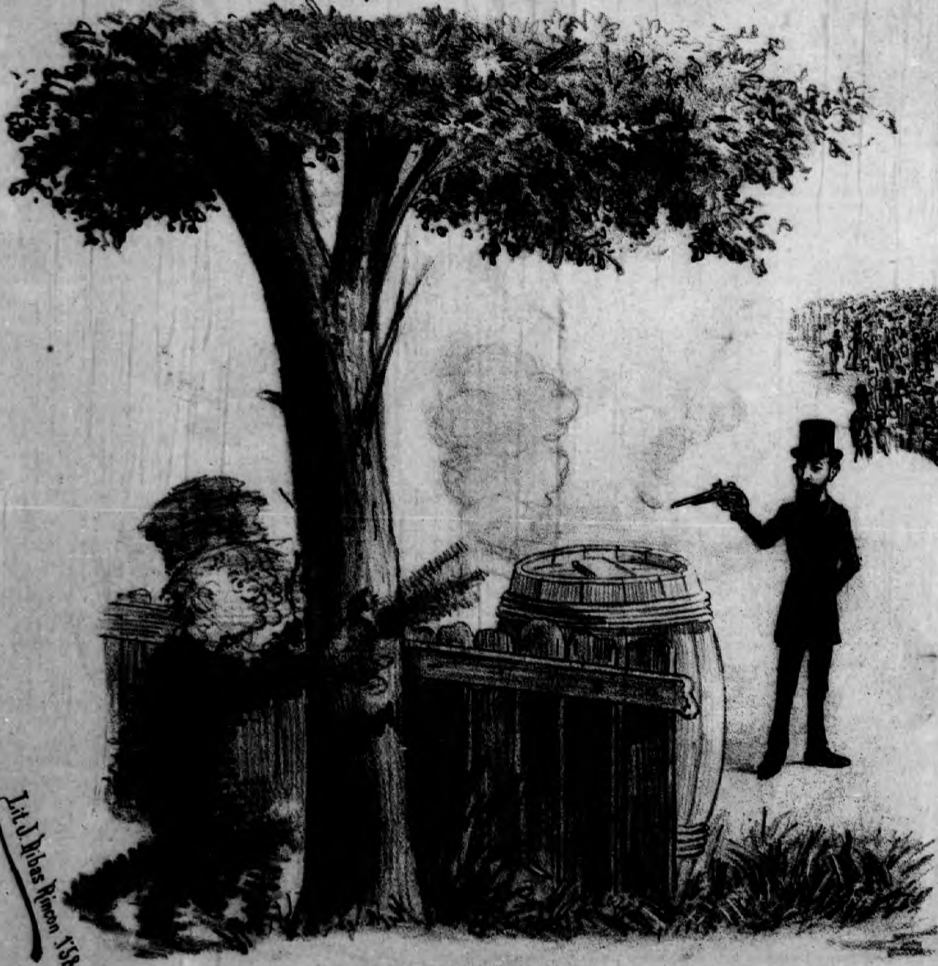
Las pistolas de Mahoma, aquellas famosas pistolas de tradicion tan espeluznante, se portaron entonces como cuaquier pistolilla de tres al cuarto.

DON QUIJOTE.

Hasta Don Goyo se indigna, por que el "Nacional" llamó,
barrio de "White Chapel" al Boulevard del FAROL.

Fué Morcilla haciendo el Bú, quien pidió una esplicacion,
y le contestó Alberú: cuenteselo usté a Garzon.

Porfin se concierta un duelo
Y Lainez prestó unas armas
Que si en antaño sirvieron,
En esta ocasion neguáquam.



Mala cosa es el temblor en el campo del honor.

Espectáculo público, entrada gratis a beneficio de los pobres del barrio de White Chapel.

Ni en el sitio de Montevideo se gastó mas municion

Cuando acudió la Policia, los duelistas estaban muertos.... de cansancio.

Y resucitaron en White Chapel.

Los dos adversarios quedaron intactos.

Se hizo un segundo, y un tercero y un cuarto y un quinto y un sesto y un septimo disparo simultáneo; pero ninguno de los proyectiles acertó á dar en el blanco.

Los padrinos se pusieron á deliberar — No podia continuar aquella descarga, aquel tiroteo ruidoso é inofensivo — En el celeste Imperio no se acostumbraba meter mucho ruido para tan pocas nueces; así es que cuando estaban á punto de poner á los duelistas á boca de jarro, he aquí que aparece en el teatro de los sucesos un comisario chino que se lleva presos á los duelistas, á los padrinos, à los sabios galenos, que habian concurrido con un cargamento de vendajes, y á uno de los bancos que contenia las hilos y el árnica, mudo espectador de aquella escena. En la policia todos declararon, menos el banco, que se trataba de un simple ensayo de tiro al blanco con las pistolas de Mahoma, y breves instantes despues todos recobraron sus libertad, menos el banco consabido que continua preso por habersele sorprendido en infragranti delito de duelo.

Los siete tiros bastaron y sobraron, en concepto de los mandarines chinos, para dejar bien quisto el honor de todo el mundo.

Epilogo

—

Las pistolas de Mahoma

Existe en la China una sociedad de seguros sobre la vida, que trata de adquirir las mahométicas pistolas, para permitir que se batan con ella, á siete tiros, todos sus asegurados, en la confianza de que las milagrosas armas han de estar, de hoy en adelante, á la altura de sus recientes hazañas.

No sabemos si el propietario de esas reliquias querrá venderlas, pero desde luego debe abrigar la conviccion de que formarian una hermosa trinidad con la carabina de Ambrosio y el sable de Bernardino.

LANZADAS

Como quien pide que le dén papita, el señor gefe de policía ha solicitado del Ministro Wilpata le conceda facultades extraordinarias para *confiscar* ciertos objetos, para moralizar menores, para tener preso veinte dias á cualquier prójimo sin que le sirva pagar multa, para protejer animales, para hacer un cuarto de lo mismo y reglamentar la prostitucion, para velar por las buenas costumbres y para ser guardador de doncellas.

Wilpata, que no ha visto una peticion igual en todas las centurias que lleva de vida, se ha limitado á pasar la solicitud á su colega el del chichon en la frente; èste se lo ha traspasado al Doctor Costra, Costra lo puso, mas que corriendo, en manos del asesor municipal y á este pobre funcionario lo han puesto entre la espada y la pared, obligándolo á informar sobre tan descabellada peticion. Ahí está el afligido asesor, confeccionando un largo discurso en el que prueba que Cabo de Vela anda deschavetado cuando se atreve á pedir tales escesos.

Por lo demás, no dejaria de ser curiosísimo ver al gefe de la mazorka confiscando ciertos bienes, al par que defendia menores, enjaulaba á medio mundo, protejía animales (incluso los municipales) reglamentaba la prostitucion y guardaba doncellas para que no se las llevase el diablo!

¿Porqué no ha pedido tambien que se le dén facultades para constituirse en hermana de la caridad?

Cuando con las escasísimas atribuciones y largos machetazos que distinguen al gefe de policia, el público está agarrando el cielo con las manos, ¿qué sucederia si contase con todas esas otras gangas que solicita con tanta gracia?. . .

Basta y sobra con que Cabo
Nos atalive la piedra,
En vez de que nos *confisque*
Hasta á nuestra misma abuela.

—

Todas las mañanas y las tardes todas se vé pasear por Palermo, caballero en rocín estenuado y poco brioso, á un viejo Ministro que se tiñe de rubio y que à su avanzada edad se propone aprender equitacion y hacer gimnasia.

Es verdad que el jamelgo que monta no ofrece ningun peligro para la seguridad del venerable anciano, que ha sabido elegir un animal despacioso é inofensivo, el que por mas que le administren un cargamento de palos, es incapaz de salir de un trotecillo burlón y antiestético, consistente en saltitos pequeños sobre el mismo sitio. Cuando el clásico equitador castiga su corcel y entra este en el trotecillo consabido, entonces el secular personaje se forma la ilusion de que devora los espacios con la marcha huracanada de la noble bestia, y es de ver el gesto de triunfo que se esteriotipa en sus lábios marchitos y escépticos.

Mas de una docena de personas de buen humor van especialmente á Palermo, por gozar escandalosamente, contemplando la facha del Ministro equitador.

¡En último caso, es preferible que Wilpata, pues él y no otro es él gentil caballero, se entretenga en ponerse en ridiculo en vez de que se preocupe de vender las Obras de Salubridad y otras obras. . . . . de misericordia.

—

En poco tiempo, en muy poco
Llegaron á esta ciudad
El gobernador Quinteros
(Muy célebre en Tucuman);
El gobernador gugeño,
El gobernador Vidal,
El gobernador de Salta,
Y el que está en el Paraná,
Amén de Dulce, Orellano
Y otros gobernantes mas—
¿A que vienen esos hombres
Con tanta frecuencia acá?
¿Qué buscan en Buenos Aires?
Y quien los hace llamar?
Viene el uno, vé á Juarez,
Conferencia por demás
Y se vuelve hácia sus pagos
Y hace una barbaridad—
Viene el otro, habla con Cárcano,
A los dos dias se vá
Y al llegar á su Provincia
Proclama al señor Celmán,
Durante toda la vida
No cesa de ir y llegar;
Unos llegan jadeantes
Otros presurosos ván
Y el gobernante que menos,
Hace una escursion mensual—
Esas idas y venidas
Probando muy claro están
Que se trama algo muy gordo
Entre el de aquí y los de allá.

—

La noche del Mártes un vigilante que estaba de parada en la esquina de Belgrano y Santiago del Estero hizo una pureza digna de su criterio.

Se hallaba en una ventana una respetable matrona tomando el fresco, serian proximamente las ocho y media, cuando el vigilante, que debia estar bastante iluminado, desenvainó un machete. . . .y se puso á regar con él el pavimento, dando frente á la señora.

Varias personas presenciaron esta escena delicada y no quisieron intervenir porque es sabido qué todo Redentor sale crucificado.

¡Y viva la moral, las buenas costumbres y el criterio de los vigilantes!

—

Dos bolsistas obcecados
Por cuestiones de intereses
Se agarraron á reveses
Quedando los dos hinchados:
Los dos eran cordobeses.

—

Han de saber ustedes que el capitan Gaula es un hombre de pelo en pecho capaz de poner las peras á cuarto al mismísimo lucero del alba.

La otra noche iba por una calle sin empedrado, y ende sin faroles, cuando dos individuos se le aproximan y le preguntan que hora era. — El capitan echó mano al reloj y cuando hacía esfuerzos en la oscuridad para distinguir los minuteros, uno de los preguntones le sacudió un tremendo garrotazo que felízmente pudo ser esquivado por el agredido. Este de un salto se colocó á varios pasos de distancia, desenvainó la charrasca y ciego de ira, se precipitó sobre los nocturnos bandidos, los que, al ver relucir la hoja toledana sintieron una comezon irresistible de echar á correr, lo que efectivamente hicieron, con grave detrimento de las narices de uno de ellos, que en su veloz carrera fué á tropezar contra una pared despues de haberse dado un golpe morrocotudo contra una piedra que estaba en medio de la calle esperando á que los transeuntes, y no transeuntes, tuvieran la bondad de romperse la crisma contra sus empenachadas crestas.

Claro está que todo esto no pasó en silencio y que se armó algo así como la escandalera del siglo, pero por allí no apareció un vigilante hasta el dia siguiente.

¡Bravo por la vigilancia de Cabo de Vela!

—

Con la subida del oro
Debe estar muy satisfecho
El Señor casi-Ministro
Y casi casi Pacheco—
El queria que bajara,
Pero el metal picarillo
Subió tres ó cuatro puntos
Y dejò al Ministro. . . lelo.

—

¡Qué acreditados estarán los billetes de Córdoba que no quiere recibirlos ni el mismo Banco Nacional!

Si los billetes son malos ¿porqué los dan al público? Y si son buenos ¿porqué no los reciben los bancos?

Demasiado sabemos que los billetes cordobeses no sirven para nada, pero entonces no se debia engañar al comercio y al público dándole una moneda que es como cualquier papel súcio.

Hay cierta falta de honradez en dar y no recibir los billetes cordobeses!

—

Roca con mucho silencio, como quien ni mata una mosca, está haciendo levantar á sus amigos de Mendoza, está moviendo los títeres sin que se le vea el juego.

Los mendocinos no solo no han proclamado gefe de partido á Celemin 1º, sinó que han llevado su atrevimiento hasta el punto de manifestar que este es una calamidad viviente y que no sirve para gefe de partido.

Celemin mandó á Mendoza varios misioneros para que desficieran tales entuertos, pero á los enviados les han propinado los mas feroces manteos, al mismo tiempo que repetian lo de la nulidad del gran farolero para gefe de partido.

Con Mendoza ya son seis sus provincias que no han proclamado á Celemin.

¿No es verdad que ahí hay gato encerrado?

—

Un vigilante llamado Osorio
Cansado el pobre de vigilar,
Se dió de alta de Juan Tenorio.
Y á una paloma quiso enjaular.
Sus amorios no iban tan malos,
Y cuando huía con su beldad
Vino el hermano, le dió de palos
Y el pobre Osorio fué al hospital.
¡Aprendan los vigilantes
Y no se metan á amantes.

Imprenta Roma — Calle Cuyo, 1156-58